



Música Solar

Prólogo David Cruz

Antología poética 1966 -2014

Es octubre. Esta ciudad ruge entre brumas. Por sus calles deambulan voces que son nuestros ancestros y nuestros futuros descendientes. No es Londres. Ni Estocolmo, ni Cartago. Es San José lluvioso. Desde la pared me vigilan los retratos de Max Jiménez, Carlos Martínez Rivas, Antonia Palacios, Yolanda Oreamuno y Ernesto “Ché” Guevara. Los libros, las cajas de revistas y las fotografías esperan el menor movimiento para lanzarse. Las pipas ordenadas como las piezas negras de un ajedrez, los acetatos desde su sonido analógico, la máquina de escribir junto a los bustos egregios me hacen descubrir que no estoy en ningún tiempo y a la vez estoy en todos. Afuera llueve y los malos poemas brotan como zombies, como árboles de cas, o desde la única cantina que queda abierta donde un adolescente melancólico escribe sobre la servilleta con la que se limpiará el vómito. Estamos en una época donde cualquier cosa se hace pasar por poema y pronto se desnuda y se olvida, como dice Charles Simic.

La poesía de Alfonso Chase es igual a su estudio: una íntima inmensidad. Uno ahí se da cuenta que no se trata de tener hijos, sino de verlos crecer. Su obra con el paso de los años tiene la característica de los grandes y cuando llegue el momento de recordar a los que realmente importaron la suya tendrá su sitio indiscutible. Tiene la capacidad de sintetizar ciudades, instantes y momentos que están sumergidos en su mente, siempre desde un punto de vista muy universal.

Su lenguaje es el retrato de la clase media. Pero con un estilo único que ha pasado de cierto surrealismo en sus primeros libros a un verso más transparente y directo. Esto



mientras la mayor parte de los poetas costarricenses navegaban en las aguas del trascendentalismo o en la interpretación equivocada de un Charles Bukowski que, sin quererlo, afectó a la poesía latinoamericana, o posteriormente la también mal imitación de poetas relevantes como Nicanor Parra o Fabián Casas. Pero la poesía de Chase siempre estuvo al margen de las modas y cada libro era un monumento a la situación social del país sin importar si el tono era exteriorista o intimista.

Poemarios como *Los reinos de mi mundo*, *Cuerpos*, *Árbol del tiempo*, *Entre el ojo y la noche* o, especialmente, *Jardines de asfalto* marcaron el camino hacia la nueva poesía costarricense, que se caracteriza por tener menos ataduras en la forma y profundizar más en la idea del poema, como decía el norteamericano Robert Duncan: *Los misterios del aquí y del allá, arriba, abajo, / ahora y entonces, me exigen / nuevas formas*.

Justamente, el también norteamericano, William S. Burroughs expresó sobre la obra de Chase:

“...de la poesía que he recibido, escrita por poetas de Costa Rica, y que me fuera enviada por Jack Gerardi en español y en inglés, me interesa mucho la de Alfonso Chase. Es del todo desacostumbrado el encontrar un poeta tan rico en imágenes y en sensibilidad, así como una carga cultural en donde se esconden influencias de Auden, Char y Octavio Paz, como todo poeta en formación, pero perfectamente asimiladas para constituir una voz personal. Sus poemas de amor son valientes, claros y hasta humoristas. Solar Music, publicada por Mundus Artium, en el International Poetry Forum es un poema de gran categoría artística, ambición y valentía...” (1983)

La importancia de Alfonso Chase no sólo se limita a su obra. Ha sido uno de los más grandes divulgadores de literatura costarricense, labor que alternó durante 38 años junto a la de profesor en la Universidad Nacional. Su investigación rescató la obra de escritores como Max Jiménez, Eunice Odio, Yolanda Oreamuno o Lisímaco Chavarría,



entre muchos otros. Autores muy diferentes entre sí, pero que tienen un valor incalculable en la memoria histórica de la poesía costarricense.

Cuando Chase ha tenido que ser militante lo ha sido, pero sabe que militar también es poder equivocarse. Eso lo convirtió en un crítico del tiempo que le ha tocado vivir. Quizá su alejamiento del escenario literario del país se deba a que, como alguna vez citaba en una entrevista: “más que actividades literarias, últimamente me parece que lo que se organiza en Costa Rica son turnos culturales”.

Por eso se recluye en su estudio, que abrió sus puertas sin objeciones para realizar la investigación de esta antología. Las paredes, las filas de anaqueles, los recortes de periódicos, las fotografías, todo me sigue vigilando y es que el verdadero desarrollo artístico es la contradicción. Es retar a las generaciones anteriores mientras se le da su valor cuando realmente es trascendente.

Es octubre. La bruma empieza a despejarse con la música solar. Dentro de poco Alfonso Chase cumplirá 70 años y este es un homenaje a la obra de un autor que ha sabido rescatar las voces de sus ancestros y ha marcado un norte para las futuras generaciones.